

LA PRENSA

Hablando de los presupuestos, de los que viven de los presupuestos...

En primer término, y supuesto que satisfaciendo sus haberes a los ciudadanos...

De nuestro colega El Liberal hacemos el siguiente recorte: Las Dos Repúblicas, de Camagüey...

que a la importancia y necesidades de los cargos que se les han conferido.

Y en otro suelto, significando el peligro que para el periodista trae la iniciación de campañas...

Válgame la coronela para que no se atrevan a desollarlo vivo los dependientes del otro coronel.

Y no siendo El Nuevo País, coronel, ni siquiera cadete, teme, pues no le vale ninguna coronela...

En el tren de "La Compañía de Cuba" pasó ayer para Santiago de Cuba, procedente de la Habana, el senador oriental señor Federico Rey...

se había marchado porque los viajes le costaban mucho dinero.....

Al país. Que así como el posternum es el fiador de los niños, es el país el fiador de los legisladores.

Del mismo colega: El DIARIO DE LA MARINA nos aconseja que insistamos en buscar una solución al conflicto parlamentario...

Para que el consejo del colega sea completo, debía indicarnos los nombres de los conservadores a quienes debemos dirigirnos.

El Liberal tiene licencia de caza, hurón y halcón, y puede entrar a sus anchas por el coto político...

De cómo se reorganizará el partido liberal nacional. Dice El Mundo: Ha sido y es muy frecuente en todos los organismos políticos de nuestro país la dictadura de quien dispone de unas cuantas credenciales...

pretende imponerse con el poder que representa en las altas esferas del gobierno. Si tales hombres logran su propósito, huela decir que las asambleas formadas por ellos constituyen una farsa indigna.

Pero no ocurrirá esto en la Convención Municipal del Partido Liberal. Los comités están muy experimentados y saben en quién deben depositar su confianza y quién la merece.

Pues ojalá no se le agüie la fiesta al colega, pues casi todos los que hacen de cabeza de partido lo prometen todo, y al tiempo de cumplir lo prometido, dicen con el clásico:

Solo un dar del dar me agrada, y es el dar en no dar nada.

Y cuando a la fuerza dan, dan al partido contra una esquina.

De La Correspondencia, de Cienfuegos: La descentralización de los Consejos Provinciales y de los Ayuntamientos podría producir quizás sospechosos resultados...

Esto es lo que la ley previene, y no hemos de ser nosotros los que ahora repetamos las razones, deducidas de los derechos individuales consignados en todas las constituciones democráticas...

yentes y no pidiese siempre más; cuando los Ayuntamientos fuesen exclusivamente corporaciones económicas en cuya administración pudieran tomar parte todos los que con su dinero cooperan a su subsistencia...

Pide bien el colega, pero pide mucho, y no le darán nada; porque el pueblo sería feliz, la felicidad mata, y podríamos morirnos todos de empacho de felicidad.

Cortamos de El Comercio, de Cienfuegos: Los individuos del cuerpo de policía, invariablemente, detienen y conducen a la jefatura a cuantas personas creen hallar en falta...

Con las personas de domicilio conocido, el guardia debe limitarse a pedirle su nombre y dirección y dejarle ir libremente, llevando después la acusación por la falta al tribunal correspondiente...

En efecto, de 6 a 12 de estas perlas son bastantes para cortar inmediata y radicalmente las fiebres de acceso, por terribles y antiguas que sean...

Cuando se dictó la orden militar que regula la marcha de los Juzgados Correccionales se pudo creer que el procedimiento legal quedaba modificado; pero una circular del Secretario de Justicia, luminosa puesta que fué el señor Lanuza quien la escribió, restableció, con la doctrina, el mandato.

LO MEJOR Y MAS ECONOMICO

cuando se está enfermo, es adquirir siempre el remedio mejor, el que más pronto y asegurado cura. En esto nos fundamos al aconsejar a cuantas personas sufren de fiebres...

Este sin duda debió tener en cuenta la Academia de Medicina de París al aprobar el procedimiento de preparación de este medicamento y recomendarlo a la confianza de los enfermos de todos los países.

Igualmente prepara el Dr. Clertan perlas de bisulfito, de clorhidrato, de bromhidrato y de valerianato de quinina...

Depositarlos en La Habana: Viuda de JOSE SARRA & HIJO, 41, Tránsito Rey. — Dr. MANUEL JOHNSON, Farmacéutico, 53 y 55, Obispo. — ANTONIO GONZALEZ, Farmacéutico, 106, calle Aguiar. — MAYO y COLUMER, — FRANCISCO TAQUEREL, Botica Santa Rita, 19, Mercaderes. — J. F. ACOSTA, Farmacéutico, 68, calle Amistad.

LAMPARAS. Las últimamente recibidas de cristal, bronce y níquel, son elegantes de primera clase. Precios: Lámpara cristal, 2 luces... \$14-00. Lámpara bronce, 2 luces... \$5-00.

UN HOMBRE HONRADO. Sr. Editor: Sirvase informar a sus lectores que si me escriben confidencialmente, les mandaré por correo en carta sellada el plan que sigo, y por el cual obtengo el restablecimiento permanente y compacto de mi salud y vigor...

NO MAS DOLORES DE MUELAS. Usese LA ODONTALINA. Preparada según fórmula del DR. TABOADELA. El dolor más agudo de muela o diente cariado cede en el acto con la aplicación de la ODONTALINA.

GARRAPATAS! RIDANSE DE WADE B. MELL. Mercaderes 4, Habana, informaciones sobre el remedio más eficaz para librar al ganado de las "GARRAPATAS."

EL JABÓN DE REUTER. INCOMPARABLE PARA EL BAÑO, PARA LA ANISEZ, Y PARA EL USO DEL TOCADOR EN GENERAL. DELICIOSAMENTE FRAGRANTE Y REFRIGERANTE.

ELIXIR, POLVO y PASTA DENTIFRICOS BENEDICTINOS de SOULAC. DE VENTA EN TODO LUGAR.

EL JABÓN DE REUTER. INCOMPARABLE PARA EL BAÑO, PARA LA ANISEZ, Y PARA EL USO DEL TOCADOR EN GENERAL. DELICIOSAMENTE FRAGRANTE Y REFRIGERANTE.

UN "PRESERVATIVO DEL CABELLO" de popularidad creciente. EL HERPICIDE NEWBRO. REMEDIO ORIGINAL que mata el Germen de la Caspa. EL PELO SE VA! SE VA! SE FUE!

"LA REUNION" Vda. de José Sarrá & Hijo. Agentes Especiales.

APARTADO 668 TELEFONO 602 PARA BRILLANTES CUERVO Y SOBRINOS. EN QUE CONOCE VD. SI UN RELOJ DE ROSKOPF patente es legitimo? En que todos llevan en la esfera un rótulo que dice CUERVO Y SOBRINOS unicos importadores.

LA EMINENCIA GRAN CERTAMEN POPULAR QUE SE CELEBRARA EL 22 DE DICIEMBRE. Grandes regalos SIRVEN TODAS LAS POSTALES QUE SE ENCUENTREN DENTRO DE LAS CAJETILLAS. Premios Mensuales Extraordinarios.

FOLLETIN (5) LAS TRAGEDIAS DE LOS CELOS. Novela histórico-social POR CAROLINA INVERNIZIO. PRIMERA PARTE DORA LA HIJA DEL ASESINO.

—Nada; pero hace poco he visto la calesa del conde. —¡Habéis observado un grueso fardo blanco! —interrumpió el joven. —Sí, y me asusté no sé por qué. Había sido encerrada en la habitación... y me llevaron la pequeña a toda prisa. El joven lanzó un grito agudo. —¡Dora no está ya con vos! —exclamó. —Ahora reposa tranquila en su cama; pero han sucedido cosas tan extrañas, que me parece perder la cabeza. Yo fui despertada por el disparo de un arma de fuego. El joven, que desahocó el chaleco, enseñando la camisa manchada de sangre. El aya retrocedió espantada. —¡Fué disparado contra vos! —balbuceó turbada y palpitante. —Sí, se me quería matar. —¡Supo el conde que estáis aquí! —Rospo, debe de haberme espiado. —¡Ah! el infame... odiaba a la señora; él fué quien una media hora después de sonar el disparo, vino a recoger la niña por orden del conde. No sé lo que se quería hacer de ella... Rospo me encerró en la habitación, y cuando volvió, la pequeña que traía en los brazos parecía muerta. A fuerza de besos y de caricias la hice revivir, ¡pobre Dora! La interrogué, pero no supo respon-

derme; parecía presa de un gran terror y llamaba, temblando y en voz baja: "¡Madre... madre!" El duque escuchaba con una emoción más fácil de comprender que de describir. —¡Infeliz niña! —balbuceó, —¡caso no veas más, lo mismo que yo... a la pobre madre! El aya prosiguió: —A duras penas conseguí calmarla... y terminé por dormirme. Yo no podía conciliar el sueño, quería ver a mi señora; pero aquel infame Rospo, me había cerrado con llave la puerta del saloncito. Me reñice y conseguí con un hierro romper la cerradura; corrí aquí; pero en vez de la condesa, os encuentro a vos... ¿Qué ha sido, pues, de ella? —No lo sé; pero tengo un horrible presentimiento... Habría debido de seguir el carruaje; si no lo hice, fué porque tenía el sagrado deber de salvar a Dora y de apoderarme de esta cajita. —¿Y lo crees posible? El conde os haría seguir, os encontraría; él tiene todos los derechos sobre la pequeña, es su padre. —Es verdad, gran Dios, es verdad, pero no puedo abandonarla. —¡No estoy yo aquí para vigilarla! El duque, herido por el acento del aya, la miró.

—¡Amabais a la señora! —le preguntó ávidamente. —Hasta el punto de dar la vida por ella. —Dios no me abandona, pues, por que puedo contar con vuestra fidelidad y afección. —Podéis, señor duque. —Pero no bastará ser fiel: es preciso también la obediencia ciega que hiero, cuando se debe herir, que muere cuando convenga morir. ¿Os sentís con valor, por carifio á vuestra señora, por Dora, que habéis visto nacer, y que habéis educado, de servirme de este modo? La mujer se llevó una mano al corazón, y sus ojos brillaron con vivo fuego. —Estoy dispuesta á todo, señor duque. —Os pondré pronto á prueba, —Hablad. —Me habéis dicho que no puedo llevar conmigo á Dora... y tenéis razón; ella estará más segura con vos: el conde no se atreverá á hacerla daño, pero hay más. —Os escucho atentamente, señor duque. —Yo no puedo quedar aquí; quiero ante todo, saber qué le ha sucedido á la condesa... pero alejándome herido débil como estoy, podría caer todavía en poder del conde y podría sucederme cualquier desgracia. El aya se sobrecogió. —Dios os protegerá. —No obstante, podría ocurrir. Pues bien; Nina... yo confío á vos esta cajita; recordad, si tuviera que caer en manos del conde, que en ella va la vida y el honor de varias personas. —Os juro, señor duque, que no saltaré de mis manos, y si muriera sería enterrada conmigo. —¡Oh! generosa... —exclamó con júbilo el joven, cogiendo una mano del aya, cuyas mejillas se embriaron de ardiente rubor: —me devolvéis la vida con vuestras palabras. Tened; he aquí la cajita. Ahora os dejo. Pero él se puso horriblemente pálido; el chaleco abierto, mostraba la camisa ensangrentada. —No podéis ir así —exclamó vivamente el aya; venid á mi habitación, os curaré la herida y podréis ver todavía á Dora. —Gracias... —balbuceó el joven, con los ojos velados por el llanto. Y antes de que Nina pudiera evitarlo, le cogió una mano, llevándola con respeto y gratitud á los labios.

desa, corrían por un rápido declive, cuyo salvaje efecto habría impresionado fuertemente al pincel de un pintor. El conde no había dejado encender los faroles; pero por más que afectase un gran valor, el más insignificante rumor le sobresaltaba, le había rechinado los dientes y dirigir en torno suyo una mirada encendida y de espanto. La presencia de aquel lígubre fardo que a cada sacudida del coche saltaba, tocándole ya en los hombros, ya en las rodillas, le producía sensaciones tan violentas, que las más de las veces temía desvanecerse. Cerró por un minuto los ojos alucinados. Pero sintió casi en el acto, vergüenza de sí mismo, levantó la cabeza resuelto, y con mano firme apartó un tanto el cadáver que le rozaba el brazo. Rospo callaba, atendiendo sólo á guiar el caballo. El camino se bifurcaba, se estrechaba, el silencio era profundo, sepulcral. Rospo se volvió al conde. —La senda se hace mala, —dijo, dentro de poco vendrá á detener el carruaje, bajar y llevar á la señora en brazos hasta allá arriba. El conde sintió un frío intenso y no respondió; su garganta contraída, no le permitía pronunciar sonido alguno. (Continuará)

La calea que llevaba al conde León, á su confidente y el cadáver de la con-

